

## EN TORNO AL SIGNO Y LA GRAMÁTICA

**Antonio Manzanares Pascual**

*Universidad de las Palmas de Gran Canaria*

### *Abstract*

Based on the contribution of Eugenio Coseriu and Émile Benveniste, this paper is intended to draw people's attention to the importance the in-depth admission of two ranges, both in language in general and in each language in particular, has for the grammatical description —the range of the signs in themselves and the one of the activity we carry out with them.

Deseamos con las presentes notas llamar la atención sobre algunos temas generales y de importancia fundamental que afectan a varias disciplinas lingüísticas, pero especialmente a la Teoría de la Gramática, sin cuya solución no parece posible abordar favorablemente los problemas concretos de las gramáticas particulares.

En efecto, gran parte de las gramáticas modernas, a nuestro entender, siguen chocando con serias dificultades a la hora de ofrecer descripciones satisfactorias de las lenguas, entre otras cosas, porque esos problemas generales y previos o se ignoran o no se plantean correctamente. Y ello a pesar de que, gracias a las aportaciones de algunos lingüistas, no parece aventurado afirmar que contamos con los instrumentos teóricos capaces, cuando menos, de colocar en el buen camino las investigaciones orientadas a la resolución de tales problemas y dificultades.

Los problemas a que nos referimos están en relación con grandes temas como el de la palabra, las categorías verbales, el significado de las relaciones sintácticas, la oración y sus modalidades ónticas, la designación, etc.

En este sentido queremos recordar las aportaciones de dos estudiosos, Eugenio Coseriu y Emile Benveniste, que en la línea saussureana han hecho importantes sugerencias, lamentablemente no muy difundidas, a pesar del general prestigio de que gozan en los ambientes lingüísticos.

Queremos mostrar cómo, a nuestro juicio, ambos maestros, partiendo crítica-

mente de la lingüística saussureana, han llegado por caminos diferentes a visiones similares. Y no creemos equivocarnos si interpretamos que las soluciones a los problemas a que venimos refiriéndonos han de partir de sus penetrantes y lúcidas puntualizaciones en torno al hecho ya aparentemente trivial de que existen en el lenguaje y en las lenguas dos factores interdependientes: el que se refiere a los signos en sí mismos, y el que tienen que ver con lo que se hace con los signos. Lo relativo al sistema de signos (lo que Benveniste llama el *dominio semiótico*), y lo relativo a la actividad que llevamos a cabo con ellos, (el *dominio semántico* de Benveniste y el *hablar* de Coseriu). O, si se nos permite simplificar e interpretar: lo que desde una perspectiva saussureana es intrínsecamente *signico* y lo que no lo es.

Como es sabido, Coseriu pone los fundamentos de su pensamiento lingüístico desde sus obras de madura juventud en una crítica de Saussure (de su concepción dualista, a la que opone la suya unitaria, y principalmente de las dicotomías saussureanas, sobre todo de la dicotomía lengua-habla). Una crítica que no quiere ser negación, sino desarrollo y precisión, pues en las contradicciones e interferencias de puntos de vista que se manifiestan en el *Curso de lingüística general* no cabe ver, dice Coseriu, “verdadera incoherencia, sino más bien insuficiente desarrollo”; y en cuanto a lo dicho allí sobre los conceptos de lengua y habla —y sobre otros—, “no se trata —continúa— de verdaderas definiciones, sino más bien de tentativas de caracterización de una intuición importante, pero todavía algo imprecisa”<sup>1</sup>.

En la crítica de Coseriu a Saussure se encuentra por un lado una cuestión de primacía (la de la lengua sobre el habla o a la inversa) que, si se nos concede la ligereza de mirar así las cosas, tiene algo que ver con el diverso talante intelectual de ambos maestros. Saussure, el Saussure del *Curso* al menos, se nos aparece como un espíritu racionalista y platónico, que quiere resolver el desorden aparente del lenguaje aislando en él lo que es esencial de lo que no lo es. Para él la construcción del objeto científico, la “*langue*”, que se confunde con la misma esencia del lenguaje, es una necesidad previa a la comprensión de sus variadas y multiformes manifestaciones. La “*langue*”, que tiene la primacía para Saussure, es así un objeto puro y esencial, que nos recuerda en algo a las ideas platónicas.

Coseriu, espíritu de talante aristotélico (no hace falta recordar a los lectores del lingüista rumano el número de referencias a Aristóteles que se hallan en sus escritos), inclinado hacia las realidades históricas y concretas de lo humano, hacia su dimensión cultural, no se interesa tanto por aislar la esencia semiológica ideal, como por comprender unitariamente la compleja trama del lenguaje en su integridad real y desde su realidad histórico-cultural, y por eso, —Coseriu, además de “aristotélico”, y tanto como ello, es “humboldtiano”— más como dinamismo dialéctico que como estaticidad<sup>2</sup>. Para él la primacía la tiene el habla. O mejor, el *hablar*, concepto coseriuano que no coincide del todo con aquél.

En el estudio que venimos citando, por otro lado, somete Coseriu a un deteni-

do, exhaustivo y ejemplar examen la dicotomía lengua-habla y advierte que los conceptos de lengua y habla que aparecen en el *Curso* son varios, pues la distinción y caracterización se ha hecho atendiendo a criterios heterogéneos (abstracto-concreto, sistema-realización, social-individual). Además la archifamosa dicotomía resulta insuficiente e imprecisa. De las varias insuficiencias que señala Coseriu (identificación individual-concreto, social-formal, rigidez, concepción asocial de lo individual, y extraindividual de lo social) le interesa especialmente la segunda, que lleva al maestro ginebrino a “ignorar el punto en que “lengua” y “habla” se encuentran y se combinan, o sea, el acto verbal”<sup>3</sup>. Para mostrarlo (y aquí simplificamos el razonamiento coseriuano por razones evidentes) se sirve Coseriu del esquema trazado por Bühler, que entrelaza la dicotomía saussureana con la distinción *eregeia-ergon* de Humboldt, de lo que resultan, en vez de una, dos oposiciones y cuatro puntos de vista, pues tanto la lengua como el habla son considerados ya como *ergon*, ya como *energeia*.

Pues bien, Saussure parece ignorar, o casi ignorar, por un lado, el habla como *ergon*, como producto o texto; y, por otro, la lengua como *energeia* o acto lingüístico: lo que hay de formal en la actividad lingüística. Porque para él la lengua es sobre todo lengua como *ergon*, forma lingüística, mientras que el habla es sólo habla como *energeia*:

Saussure ignora casi constantemente lo que en la actividad lingüística individual es forma (acto verbal)<sup>4</sup>.

Es preciso retener esas afirmaciones porque en ellas está el punto de partida de la aportación coseriuana a que nos referimos. Coseriu, pues, en la línea de Bühler, destaca una esfera del lenguaje que está ausente en Saussure y en la mayoría de la lingüística actual: la esfera de lo que en el lenguaje es acto lingüístico, aspecto activo de la lengua, aspecto formal de lo activo. Consecuencia de tener presentes ambas distinciones: tanto la de Saussure como la de Humboldt.

En “Determinación y entorno”<sup>5</sup>, estudio publicado en 1956 (cuatro años después de “Sistema, norma y habla”), que lleva el elocuente subtítulo de “Dos problemas de una lingüística del hablar”, vuelve Coseriu a la cuestión, la insuficiencia detectada en Saussure, pero ahora para plantear la necesidad, frente a una exclusiva lingüística de la lengua, de otra lingüística, la lingüística del hablar. Completa allí el cuadro de las perspectivas desde las que cabe considerar el lenguaje. Pero en lugar de combinar con Bühler las dicotomías saussureanas y humboldtianas, acude ahora a la distinción tripartita que se puede hacer de una actividad según Aristóteles (como potencia, como acto y como producto), y a la consideración del lenguaje en tres niveles (universal, histórico e individual), obteniendo un esquema de nueve casillas<sup>6</sup>. Al lenguaje como actividad y como producto (ya contemplados en el cuadro anterior) se añade el lenguaje como potencia. Y al lenguaje en los niveles

de forma y concreción (niveles también contemplados en el esquema anterior) se añade ahora el nivel universal, al tiempo que lo formal deviene en plano histórico y lo concreto en plano individual.

La lingüística del hablar que quisiera fundar Coseriu se justifica por la necesidad de cambiar el punto de vista: “no hay que explicar el habla desde el punto de vista de la lengua, sino viceversa”. Así, añade, “el estudio de la lengua es estudio de un aspecto del hablar”<sup>7</sup>.

Dicha lingüística del hablar se entiende en dos sentidos: a) en sentido amplio esta lingüística sería una “lingüística teórica que considere los problemas del lenguaje desde el plano de la actividad lingüística concreta” (desde el habla, y no desde la lengua). La cual no será sólo una lingüística de las lenguas históricas, pues “la historicidad del hablar no debe hacernos olvidar su universalidad”<sup>8</sup>. b) En sentido restringido sería una lingüística que sea el estudio del hablar como *energeia* en el nivel universal<sup>9</sup>. En este segundo sentido no se trata ya de una lingüística teórica, sino de una “verdadera *gramática del hablar*”, indispensable entre otras cosas para una interpretación sincrónica de la “lengua”, pues:

...la lengua no ofrece sólo los instrumentos del decir y sus esquemas, sino también instrumentos para la transformación del saber en actividad.

[...]

El objeto propio de la “gramática del hablar” sería, pues, la técnica general de la actividad lingüística<sup>10</sup>.

Si en “Sistema, norma, habla” destaca Eugenio Coseriu ese ámbito descuidado por Saussure: la esfera de lo que en el lenguaje es acto lingüístico, aspecto activo de la lengua, aspecto formal de lo activo, ahora, en “Determinación y entorno”, quiere mostrar la necesidad de una lingüística que responda a esa ausencia (y contribuir a su establecimiento con el estudio de un tema, el de la determinación, que le pertenece por naturaleza), la cual ha de incluir el nivel universal de la actividad porque parte de la actividad, y porque lo activo formal se asienta en lo activo universal, de la misma manera que la actividad como saber histórico se asienta en el nivel universal.

Aunque las propuestas acerca de tales lingüísticas del hablar puedan tener interpretaciones divergentes (por ejemplo: interpretar su lingüística del hablar en su sentido estricto, o una parte de ella, como pragmática), nosotros pensamos que en ellas ha de tener su lugar también el estudio de los procedimientos gramaticales en general, es decir, que dentro de los procedimientos generales del hablar (el paso de la lengua al habla) se encuentran también los procedimientos “formales” generales de la gramática (los instrumentos que hacen posible el paso del signo a la palabra, del signo a la frase, de lo paradigmático a lo sintagmático).

Y ello es importante, entre otras cosas, porque en la gramática de las lenguas

particulares, no se ha llegado todavía, como decíamos, a una solución satisfactoria en lo referente al problema de la palabra, de las llamadas partes de la oración, de la frase. En general en esta gramática tal como se sigue practicando hoy no ha calado a fondo la idea de que esos problemas hay que colocarlos en última instancia fuera de lo propiamente idiomático, en un nivel distinto al de los signos y que sólo desde ese nivel es posible entender tales cosas *en una* lengua, como manifestaciones idiomáticas de realidades que pertenecen a un nivel superior. Así, por ejemplo, el significado de un signo determinado de una lengua determinada, es siempre idiomático, i.e., propio de esa lengua y de ninguna otra, pero no lo es el significado de un sustantivo en cuanto sustantivo <sup>11</sup>, sino sólo su manifestación formal. El significado de una categoría verbal no es así el significado de un signo, sino un modo semántico “previo” que se manifiesta o no se manifiesta en las lenguas en esquemas formales, los cuales, por tanto, no son tampoco el significante de un signo <sup>12</sup>, sino, como indica Coseriu, esquemas formales evidentes o no, paradigmáticos o sintagmáticos, en que se manifiesta o no se manifiesta tal significación categorial.

\* \* \*

Si Coseriu llega al problema que nos ocupa (la existencia de una instancia en el lenguaje, que es la de los procedimientos universales del paso de la lengua al habla —o del signo a la frase, si se quiere—) a través de una crítica de la insuficiencia de la dicotomía lengua-habla que deja fuera esa instancia porque no considera todos los niveles (universal, histórico, particular) ni todos los grados de abstracción (potencia, acto, producto) en que se manifiesta el fenómeno lenguaje, otro lingüística, Emile Benveniste, arribará prácticamente al mismo puerto aunque por diferente camino. Su hallazgo, a nuestro juicio, tampoco ha recibido la atención que merecía.

Benveniste, de talante intelectual más afín al de Saussure, pone su atención como él, en la esencia semiológica del lenguaje, y no descubrirá las insuficiencias saussureanas indagando las contradicciones o los olvidos de planos de manifestación, sino llevado por su interés de semiólogo: por su interés en establecer el estatuto semiológico del lenguaje humano en el conjunto de los sistemas de signos en general, y el estatuto y el lugar de la lengua en el conjunto de los sistemas de signos que operan en las sociedades humanas en particular. El lingüista francés, decíamos, llega a una visión similar a la del rumano, pero por un camino más corto y económico, si se puede decir así. Y ello, precisamente por adoptar el punto de vista semiológico de la esencia, porque los hechos de los diferentes planos, —observación no suficientemente explícita en Coseriu— presentan una naturaleza semiológica diferente: no es lo mismo, por ejemplo, la naturaleza semiológica del signo propiamente dicho, el vínculo, o la función de interdependencia que une significado a significante dentro del signo, que la naturaleza semiológica de la designación: el vínculo que

se establece entre un signo y un objeto designado. No es lo mismo, tampoco, por poner otro ejemplo, la naturaleza semiológica del significado de un signo, que es algo dado en y por la lengua, que “está” en la lengua como un “a priori”, por decirlo así, con relación al hablar, que el significado de una frase, que es una construcción o creación “a posteriori”, inédita, hecha con significados “previos” a través de unos procedimientos: los procedimientos del paso del signo a la frase.

El pensamiento de Benveniste a este respecto, que se halla recogido en varios de los capítulos de sus *Problèmes de linguistique générale* <sup>13</sup>, está expresado allí de una forma tan clara y sugestiva que no permite sino ser reproducido en sus mismos términos. Nos limitamos, pues, casi exclusivamente, a citar algunos de los párrafos más elocuentes para nuestro propósito.

Indagando en la naturaleza semiológica de la lengua, descubre Benveniste como primordial rasgo que la hace diferente del resto de los sistemas semiológicos, el ser el único donde opera una doble manera general de significar, una doble “significancia”:

C'est là proprement un modèle sans analogue. La langue combine deux modes distincts de signifiante, que nous appelons le mode SEMIOTIQUE d'une part, le mode SEMANTIQUE de l'autre <sup>14</sup>.

[...] La langue est le seul système dont la signifiante s'articule ainsi sur deux dimensions. Les autres systèmes ont une signifiante unidimensionnelle: ou sémiotique (gestes de politesse; *mudras*), sans sémantique; ou sémantique (expressions artistiques), sans sémiotique. Le privilège de la langue est de comporter à la fois la signifiante des signes et la signifiante de l'énonciation <sup>15</sup>.

En la página anterior había hecho estas afirmaciones: “Le sémiotique désigne le mode de signifiante qui est propre au SIGNE”. “Avec le sémantique, nous entrons dans le mode spécifique de signifiante qui est engendré par le DISCOURS”. “Le sémiotique (le signe) doit être RECONNU <sup>16</sup>; le sémantique (le discours) doit être COMPRIS <sup>17</sup>”.

De manera que se trata de dos mundos cuya naturaleza semiológica es diferente. Y parece evidente que esos dos mundos se corresponden, cuando menos en parte, con las distinciones fundamentales que acabamos de estudiar en Coseriu: la de “los instrumentos del decir” y la de la de los instrumentos de “transformación del saber en actividad”. Benveniste, insistimos, establece sus distinciones sobre la base de la diversa naturaleza semiológica, del distinto modo de significar o significancia, i.e., sobre la base de la esencia. Coseriu establece las suyas desde el criterio de los puntos de vista, niveles y planos de manifestación, i.e., desde la consideración total y unitaria del lenguaje. Para Benveniste el mundo semiótico, “le monde du signe est clos”:

Toute l'étude sémiotique, au sens strict, consistera à identifier les unités, à en décrire les marques distinctives et à découvrir des critères de plus en plus fins de la distinctivité<sup>18</sup>.

Para este dominio “la théorie saussurienne du signe linguistique servira de base à la recherche”. Pues: “Quand Saussure a défini la langue comme système de signes, il a posé le fondement de la sémiologie linguistique”.

La principal insuficiencia de la dicotomía saussureana, que residía para Coseriu en la ignorancia casi constante de lo que en la actividad lingüística es forma, en el olvido del “punto en que lengua y habla se encuentran”, del “acto verbal”, es para Benveniste desconocimiento de que el signo no es el principio único de la lengua, el desconocimiento de un modo de significación no signica:

Mais nous voyons maintenant que si le signe correspond bien aux unités signifiantes de la langue, on ne peut l'ériger en principe unique de la langue dans son fonctionnement discursif. Saussure n'a pas ignoré la phrase, mais visiblement elle lui créait une grave difficulté et il l'a renvoyée à la “parole”, ce qui ne résout rien; il s'agit justement de savoir si et comment du signe on peut passer à la “parole”<sup>19</sup>.

Mientras el nivel semiótico es, pues, reconocido, el nivel semántico necesita de reconocimiento e investigación. Centrarlo todo en el primero, ha llevado a no advertir el segundo. Y esto desde Saussure:

La sémiologie de la langue à été bloquée, paradoxalement, par l'instrument même qui l'a créée: le signe. On ne pouvait écarter l'idée du signe linguistique sans supprimer le caractère le plus important de la langue; on ne pouvait non plus l'étendre au discours entier sans contredire sa définition comme unité minimale<sup>20</sup>.

Como Coseriu, Benveniste parte de Saussure pero para ir más allá de Saussure:

Quand Saussure a introduit l'idée du signe linguistique, il pensait avoir tout dit sur la nature de la langue; il ne semble pas avoir envisagé qu'elle pût être autre chose en même temps, sinon dans le cadre de l'opposition bien connue qu'il établit entre langue et parole. Il nous incombe donc d'essayer d'aller au-delà du point où Saussure s'est arrêté dans l'analyse de la langue comme système signifiant<sup>21</sup>

[...] il faut dépasser la notion saussurienne du signe comme principe unique, dont dépendraient à la fois la structure et le fonctionnement de la langue<sup>22</sup>.

Si lo semiótico corresponde al signo, lo semántico corresponde a la frase, al

enunciado, a la lengua como productora de mensajes. Ambas esferas son diferentes y requieren tratamientos diferentes:

Contrairement à l'idée que la phrase puisse constituer un signe au sens saussurien, ou qu'on puisse par simple addition ou extension du signe, passer à la proposition, puis aux types divers de construction syntaxique, nous pensons que le signe et la phrase sont deux mondes distincts et qu'ils appellent des descriptions distinctes <sup>23</sup>.

Y, finalmente, reproducimos las palabras del lingüista francés en torno al tema de la frase como expresión semántica por excelencia:

Il ne s'agit plus, cette fois, du signifié du signe, mais de ce qu'on peut appeler l'intenté, de ce que le locuteur veut dire, de l'actualisation linguistique de sa pensée. Du sémiotique au sémantique il y a un changement radical de perspective: toutes les notions que nous avons passées en revue reviennent devant nous, mais autres, et pour entrer dans des rapports nouveaux <sup>24</sup>.

Para la argumentación completa de Benveniste —en lo que no podemos detenernos—, remitimos al lector a los artículos mencionados. Baste por el momento con las anteriores citas.

\* \* \*

La lingüística del hablar de Coseriu y la disciplina que estudie el dominio semántico de Benveniste, diríamos en conclusión, pueden tener un amplio contenido, pero no creemos equivocarnos al decir que en ellas ha de tener cabida, en primer lugar, la investigación de los procedimientos primeros (procedimientos universales y sus manifestaciones formales o no en las lenguas particulares) que permiten el tránsito del signo a la frase, (momento anterior a la designación y el sentido, y por ello de naturaleza gramatical). Es decir, en un nivel anterior con relación al objeto de lo que hoy se llama pragmática lingüística, la cual, por otro lado es una parte de la lingüística del hablar de Coseriu, en la medida en que, por ejemplo, determinaciones y entornos puedan ser sistematizables científicamente.

Así pues, el estudio de esos “procedimientos primeros que permiten el tránsito del signo a la frase” ha de referirse, a nuestro entender, a puntos como los siguientes, entre otros:

a) El estudio de la constitución de la palabra a partir del signo, del paso del signo a la palabra, en relación con las categorías verbales. O dicho de otra manera, la atribución categorial al signo, como procedimiento que le otorga el rango de palabra y, con él, la funcionalidad en la frase <sup>25</sup>.

b) El estudio de las categorías verbales en relación con las manifestaciones formales que puedan presentar o no en las lenguas.

c) El estudio de las relaciones sintácticas en el seno de la palabra y entre palabras, en relación con las categorías verbales que determinan tales relaciones.

d) El estudio de la predicación (oración) como categoría universal del hablar en relación con las manifestaciones formales que pueda presentar en las diferentes lenguas.

e) El estudio de lo que Coseriu llama el significado óptico <sup>26</sup> de la frase en relación con sus manifestaciones formales en las lenguas.

Uno de los principios semiológicos que dirija ese estudio estará basado en la consideración de que esos hechos no pertenecen a la esfera del signo, y de su sistema, donde opera la función sígnica: el vínculo de interdependencia y necesidad entre significado y significante, como realidades no previas al signo mismo, como valores idiomáticos derivados del sistema.

Por el contrario, la otra esfera es algo distinto, donde no reina la estrecha necesidad del signo, donde la actividad del locutor se interpone en la relación entre la forma y el sentido <sup>27</sup>, donde encontramos más bien el funcionamiento de lo que nos atreveríamos a llamar un sistema de atribuciones <sup>28</sup>: atribución de categorías verbales a signos, atribución de unos signos a otros, de unas palabras a otras, de unos significados a otros; atribución de una intención predicativa a las palabras; atribución de unas modalidades ópticas a las predicaciones. Y ya en el terreno de la designación: atribución de las expresiones a las cosas.

## Notas:

1. E. Coseriu, "Sistema, norma y habla", pág. 47, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1973, págs. 11-113.
2. "...el plano en el que hay que hacer las distinciones [lengua-habla, etc. ] es [...] el plano en el que se considera cómo se manifiesta ese fenómeno, y no el plano de su esencia, de su realidad intrínseca, que es un plano de unificación y síntesis, no de diferenciación y análisis" (*Ibidem*, pág. 42).
3. Pág. 55.
4. Pág. 51.
5. En *Op. cit.* págs. 282-323.
6. Puede verse este esquema también en "Creatividad y técnica lingüística. Los tres niveles del lenguaje", pág. 273, Capítulo X de *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, págs. 269-286.
7. Págs. 287-288.
8. Pág. 288.
9. Pág. 289.
10. Pág. 290.

11. Como ha señalado el mismo Coseriu. Vid. "Sobre las categorías verbales", en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 50-79. Especialmente, pág. 57: "...los significados categoriales no pertenecen a las lenguas como tales, sino al lenguaje en general (pueden presentarse en varias lenguas): son —por lo menos potencialmente— universales..."
12. Si entendemos por signo, con Saussure, una realidad de dos caras, ninguna de las cuales: a) es previa al signo mismo, y b) ninguna de las cuales tiene un valor independiente del que le confiere el todo de una lengua, i.e., ninguna de las cuales puede ser sino idiomática, exclusiva de una lengua. Vid., *Curso de lingüística general*, Segunda parte, Cap. IV.
13. Vid. Emile Benveniste, *Problèmes de linguistique générale I y II*, París, Gallimard, 1966 y 1974. Especialmente:
  - “Les niveaux de l’analyse linguistique”, volumen I, págs. 119-131.
  - “Sémiologie de la langue”, volumen II, págs. 43-66.
  - “L’appareil formel de l’énonciation”, volumen II, págs. 79-88.
  - “La forme et le sens dans le langage”, volumen II, págs. 215-238.
14. “Sémiologie de la langue”, pág. 63. En nota advierte que la distinción fue propuesta por primera vez en la sesión inaugural del XIIIe Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue Française, Ginebra, 1966. En “La forme et le sens dans le langage”, que recoge esa intervención y el coloquio que siguió, podemos leer las disculpas de Benveniste por su innovación terminológica: "...qu'on nous accorde le droit de spécialiser en les distinguant les termes de "sémiotique" et "sémantique"; nous n'avons pu en trouver de meilleurs pour définir les deux modalités fondamentales de la fonction linguistique, celle de signifier, pour la sémiotique, celle de communiquer, pour la sémantique" (pág. 224).
15. *Ibidem*, pág. 65.
16. Así pues, la captación de lo semiótico no es un acto de "voluntad e inteligencia" (Saussure), no es un acto libre, la interpretación no juega en ella ningún papel.
17. Aquí ocurre lo contrario: se trata de un acto de "voluntad e inteligencia", un acto interpretativo, y por tanto, libre: no pertenece a lo dado en la lengua, sino a lo hecho con la lengua.
18. *Ibidem*, pág. 64.
19. *Ibidem*, pág. 65.
20. *Ibidem*, págs. 65 y 66.
21. “La forme et le sens dans le langage”, pág. 219.
22. “Sémiologie de la langue”, pág. 66.
23. “La forme et le sens dans le langage”, págs. 224.
24. “La forme et le sens dans le langage”, pág. 225.
25. Ver en este sentido, Marcial Morera, “Hacia una nueva delimitación de los conceptos de gramática y lexicología”, Comunicación al XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Salamanca, 1990. “El significado categorial —afirma el autor de dicha comunicación— es la particular configuración existencial que adopta el significado primario o básico para aparecer en el mensaje, para desempeñar una determinada función sintáctica”.
26. “Semántica y gramática”, págs. 137 y ss., en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 129-147.
27. Para las nociones de “forma” y “sentido” en Benveniste, vid. “La forma y el sentido en el lenguaje”. Forma y sentido son nociones más amplias que las de significado y significante; estos no serían sino un tipo de sentido y un tipo de forma, los que corresponden al ámbito del signo.
28. Atribuciones, desde el punto de vista onomasiológico. Interpretaciones, desde el punto de vista semasiológico.